

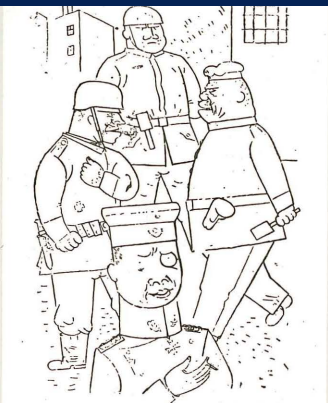
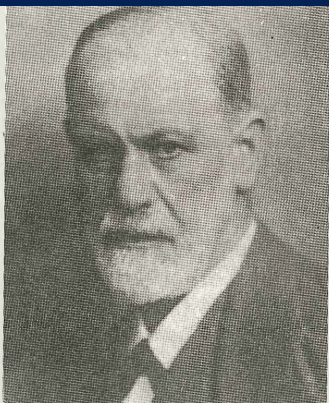
MIGUEL GIUSTI - HORST NITSCHACK
EDITORES

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

ESTUDIOS SOBRE LA RECEPCION DE LA
CULTURA ALEMANA EN AMERICA LATINA



Capítulo 7



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1993



Primera edición, agosto de 1993

Diagramación: Yoryina León Mejía

Encuentros y Desencuentros

Copyright © 1993 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18. San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú. Telfs. 626390, 622540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos Reservados
ISBN 84-89309-79-5

Impreso en el Perú - Printed Peru

S. FREUD Y H. DELGADO: ITINERARIO DE UN DESENCUENTRO*

Alvaro Rey de Castro

El actual aislamiento del psicoanálisis respecto de la cultura y la realidad nacional, producto del excesivo privilegio otorgado al quehacer clínico (rasgo directamente vinculado con este pasado), lo convierte en un relativo ausente en el debate intelectual del país. Si el psicoanálisis desea reanudar este diálogo con nuevos interlocutores, es preciso que logre ubicarse dentro de una historia que pueda reconocer como propia. Lo cual le exige repensar sus raíces históricas y recoger lo que legítimamente le corresponde de ellas. Es decir, reconocer cuánto es historia y cuánto pre-historia o, a lo sumo, anécdota. Este artículo pretende ser una contribución a tal deslinde.

En una crónica del itinerario de Honorio Delgado respecto al psicoanálisis, interesa perseguir los momentos en que aparece el psicoanalista en él, para ver si nos reconocemos, o no, en su faceta más específicamente clínica. Lo cual no es arbitrario, puesto que Delgado mismo señala que:

“La práctica del psicoanálisis desde hace casi un cuarto de siglo nos ha permitido tanto aquilatar cada vez con mayor precisión la fecundidad del punto de vista dinámico psicogenético cuanto reconocer el desenfreno de gran parte de las explicaciones freudianas. Nuestro criterio se ha independizado gradualmente por obra de la experiencia clínica y psicoterapéutica. En este proceso no se trata de la sustitución de una preferencia teórica o metodológica por otra sino de la corrección progresiva de una actitud influida por el trasoñar

* Resumen de Rey de Castro, 1983. El lector interesado encontrará referencias más completas en esa versión, hoy agotada, así como en mi artículo de 1991. Para una edición completa de la correspondencia consultar Rey de Castro, 1989.

con esquemas hermenéuticos aplicables a todos los procesos de la vida psíquica. *Es claro que semejante corrección tiene apoyo en la parte sólida del mismo método de indagación analítica: el escudriñamiento de los casos clínicos en profundidad y a lo largo de la existencia*" (Delgado, 1940 a: 10. Énfasis nuestro).

Si hemos de creer en este texto, el factor central en la modificación de su actitud hacia Freud fue la experiencia clínica.

Resulta importante rastrear los momentos en que es posible examinar el ejercicio psicoanalítico de Delgado, la utilización que pueda inferirse hizo de "la parte sólida del mismo método de indagación analítica" para así poder desbrozar las razones de su ulterior distanciamiento. Por cierto que esto no significa ignorar los matices teóricos que ensayó Delgado y su particular manera de entenderlos. Interesará, finalmente, ubicar su papel en el movimiento psicoanalítico, entendido éste bajo su aspecto más institucional. Para ello será de utilidad examinar las cartas de Freud y de otras figuras representativas del psicoanálisis, para tener una perspectiva más clara acerca de cuál era la imagen que pudieron hacerse del joven Delgado. El propósito final de este recorrido es procurar comprender el distanciamiento, desde una perspectiva psicoanalítica.

Con lo expuesto queda claro que no se trata de una indagación con pretensiones de imparcialidad: todo lo contrario. Se procura inteligir la etapa psicoanalítica de Delgado desde el psicoanálisis, lo cual de ninguna manera equivale a pretender psicoanalizarlo en ausencia, como no parece innecesario advertir. Sin embargo hemos acudido a sus palabras cada vez que nos ha parecido pertinente.

La primera publicación de Delgado es sorprendentemente temprana. El 1° de enero de 1915, cuando el autor contaba con sólo 23 años, apareció en las páginas del periódico "El Comercio". Cabe preguntarse cuánto entenderían aquellos lectores de este "...método de valor y aplicaciones universales", que afirmaba que "Los ecuanímes tudescos, al discutir al psicoanálisis, han llegado a los extremos del escándalo; habiéndose visto el caso de ser tratado de loco el autor de esta magna concepción del mecanismo del alma". Su presentación no

dejaba de estar exenta de reservas premonitorias: "concepción que tiene panoramas estupendos, sublimes, frecuentemente matizados de extravagancia, de ilogismo y hasta de vulgaridad". (Delgado, 1915: 17). Pasa a hacer una descripción de los aportes freudianos basada en el artículo que Freud publicara en 1913 en *Scientia*, destacando la concepción de los actos fallidos y el significado de los sueños. (Freud, 1913 b). Habla a lo largo de todo el artículo de "impulsos reprimidos en la subconsciencia" y de "tendencias instintivas aprisionadas en la subconsciencia" pero es sólo al final del mismo que nos enteramos del contenido que pudieran tener:

"...toda la actividad psicológica que escapa de la esfera de la reflexión, tiene su génesis dinámica en la sub-consciencia, cuyo contenido está formado por deseos ansiosos y reminiscencias angustiantes reprimidas –generalmente desde la infancia– y cuya naturaleza es exclusivamente erótica según la hipótesis del 'libido' que es la parte más original del freudismo y por ende la que le ha valido los más acerbos reproches. En efecto, el concepto exclusivista del *libido* es lo más arbitrario del psicoanálisis..." (Delgado, Loc. cit.).

Delgado inicia así su etapa "psicoanalítica", tomando distancia, precisamente, de uno de sus conceptos medulares, de aquel que originó las polémicas iniciales entre Adler y Jung, los cuales figuran en el texto de manera prominente. Toma además partido en forma explícita por Adler:

"...es por eso que, entre sus secuaces, Freud ha visto nacer un grupo de disidentes encabezado por Adler quien ha forjado una teoría más amplia, y, a nuestro parecer, más conforme con la realidad psicológica: todo individuo –según ella– desde la más tierna edad, en continuo conflicto con la realidad, tiende a afirmar su personalidad, imponiendo su ritmo; la acción del medio cósmico, vital y social, suscita en el mecanismo psíquico del ser, reacciones simbólicas de defensa por las que se libra de la tensión que en él engendran las necesidades" (Loc. cit.).

Se trata, como puede leerse, de una concepción bien poco polémica, algunos dirían hasta poco clara. Refleja su eclecticismo en cuanto a su visión psicoanalítica que para él es prácticamente una designa-

ción genérica para los que postulan una actividad marginal a la conciencia, a partir de la cual pretenden comprender las manifestaciones de la cultura, sin que resulte muy importante la naturaleza específica de los contenidos marginados; es una concepción influida por Janet y que tiende en última instancia a considerar al inconsciente como una mera *façon de parler*, concepción que tanto irritaba a Freud. (Es significativo que Delgado no llegara nunca a emplear el término 'inconsciente' en su acepción psicoanalítica: lo reservó para designar los procesos fisiológicos y orgánicos que escapan al control consciente. Prefirió emplear siempre 'subconsciente' que Freud evitaba por las resonancias que evocaba del pensamiento de Janet).

El lector podrá intuir también que detrás de su estilo grandilocuente se escudan algunas inseguridades respecto al dominio del tema, pese a la vastedad de las referencias bibliográficas.

En 1916 publica con Carlos Bambarén, de su misma edad, "Génesis y tratamiento de la demencia precoz", en que alude a las concepciones de C.G. Jung y Maeder, de la escuela de Zurich, los cuales afirman, "siguiendo las enseñanzas de Freud, de Viena, que el cuadro sindrómico de la demencia precoz, se debe única y exclusivamente a la interiorización de la actividad psíquica del individuo". Subrayan los autores que "el cuadro clínico de la demencia precoz no es incoherente sino en apariencia". Después de comentar los puntos de vista de Abraham al respecto, señalan que:

"Esta manera de concebir la génesis de la demencia precoz desde un punto de vista tan unilateral, tan exclusivamente psicológico, reposa sobre argumentos que no podemos dejar de consignar; así al lado de las curaciones obtenidas por medio de la psicoterapia nacida de la disciplina psicoanalítica, se señalan remisiones súbitas e inesperadas..." (Delgado, 1916: 269).

Es interesante descubrir la primera formulación del cuál podría ser el método terapéutico para la psicosis, derivado de "las doctrinas patogénicas construidas por Freud y la escuela de Zurich" (Ibid: 271):

"Como ya lo hemos dicho la causa determinante de la psicosis es un traumatismo psíquico de fuerte tono emocional,

el cual sistematiza en la subconsciencia, los procesos mentales del enfermo y, adaptando su vida de relación a los imperativos del *complejo* así formado, inhibe el resto de la personalidad. La tarea terapéutica del psicoanalista se reduce a descubrir el *complejo*, por medio del estudio de los sueños, el análisis minucioso de todos los actos y expresiones —esto desde el punto de vista de la observación— y del empleo de vocablos reactivos (teniendo en cuenta la demora de la respuesta y la manifestación de resistencias subconscientes del individuo)” (*Loc. cit.*).

Agregan:

“Conocida la causa, sólo queda ponerla en conocimiento del enfermo; esto es llevar a la luz de la consciencia para allí disolverla” (*Loc. cit.*)

Pese a que se trata sólo del segundo texto sobre el tema de Delgado (y una nota atribuye explícitamente a éste el desarrollo de lo pertinente al psicoanálisis, remitiendo a “un trabajo expositivo y crítico del Psicoanálisis, aún inédito”) (*Loc. cit.*) encontramos aquí el inicio de las manifestaciones más entusiastas de Delgado respecto a las posibilidades *terapéuticas* del psicoanálisis.

Resulta claro para cualquier persona familiarizada con el tema que estas afirmaciones, de un optimismo terapéutico tan irrestricto, sólo se explican por la inexperiencia clínica y la falta de familiaridad con el método psicoanalítico. En efecto, se apoyan en los “éxitos que consignan varios investigadores, los que Brill relata en su obra *Psychoanalysis* (Brill, 1914). Hay que hacerse cargo, empero, de una paradoja: es precisamente en tanto que método y psicoterapia de posibilidades clínicas insospechadas que el psicoanálisis es valorizado por Delgado. Su teoría, por lo menos aquella de Freud, es juzgada como discutible. Así, es en los aspectos con los cuales está menos familiarizado que “Delgado cifra sus mayores esperanzas. Hay otro rasgo presente desde este temprano momento: la terapia psicoanalítica considerada fundamentalmente como una relación *intelectual* con el paciente.

En 1917 Delgado sustenta su tesis de Bachiller de Medicina, publicada en los *Anales de la Facultad de Medicina* en 1918, (Delgado, 1918 a) y en forma de libro en 1919 (Delgado, 1919 a). Es el primer volumen escrito en castellano sobre el psicoanálisis, como habrá de recordarnos años más tarde, con orgullo, su autor¹. Conviene examinarlo más detenidamente, puesto que constituye una de las obras centrales de esta etapa. Según Delgado, si la psiquiatría desea tomar carta de ciudadanía en la ciencia, es preciso que abandone el exclusivismo que implica una visión unilateralmente somática de las psicosis. Reconoce en Janet a un impulsor de la tendencia que procura hacer avanzar la psiquiatría al intentar el estudio de la neurosis sobre una base verdaderamente científica, es decir abandonando el método únicamente anatómico, y reconociendo “su sintomatología como producto animado de significación psicológica” (Delgado, 1919 a: 4). Sin embargo reserva los mayores elogios para Freud:

“...es sobre todo *Sigmund Freud*, profesor de la Universidad de Viena, quien, con la introducción del método psicológico en la investigación clínica –sin olvidar el lado físico–, ha sacado a la psiquiatría del atolladero en que se encontraba, y ha desentrañado la ley interna de los fenómenos psicopáticos [...] gracias a sus investigaciones [...] hoy tenemos, no sólo la explicación del mecanismo de las neurosis y una técnica segura para la curación de muchos casos graves, sino que también su método nos da la clave de la producción de ciertas psicosis, y su curabilidad en determinadas condiciones” (*Loc. cit.*).

De la lectura de este breve volumen de Delgado resulta meridianamente claro su interés por el psicoanálisis en cuanto técnica, ya que se encarga de comunicarnos que “si es cierto que los resultados

-
1. Entre las primeras publicaciones en castellano sobre psicoanálisis de las cuales estamos advertidos, mencionaremos aquella sorprendente de Germán Greve (1910) que llegó a conocimiento de Freud (1914); el texto de Ortega (1911) en que se explaya sobre *Zur Psychopathologie des Alltagslebens* con relativa solvencia, y el texto de Carlos Bambarén (1915), apenas posterior al de Delgado. Sabemos de una traducción muy temprana (1893) de *Vorläufige Mitteilung*, en Granada: carecemos de noticias sobre su posible impacto. El libro de Delgado es, hasta donde se sabe, efectivamente el primero escrito en lengua castellana sobre el asunto.

obtenidos son definitivos y hacen irreprochable el método, no sucede lo mismo con las doctrinas de Freud" (Ibid: 5). Dejando de lado los dos primeros capítulos dedicados a la exposición teórica de Freud, los que evidencian un manejo todavía inseguro de los conceptos básicos del psicoanálisis, y en que se encuentra un tanto desorientado respecto de perspectivas que resultan ya anticuadas (como las que corresponden a *Die Abwehr-Neuropsychosen*, Las Neuropsicosis de defensa) (Freud, 1894), conviene centrarse en averiguar, leyendo el tercer capítulo, cómo concibe Delgado el psicoanálisis como método terapéutico. Describe el método con una cita de Nietzsche en *Also Sprach Zarathustra*: "Salvar el pasado y transformar en lo que debe ser todo lo que era: esto es lo único que se puede llamar redención". Algo más interesante resulta su descripción de las cualidades que debe poseer el psicoanalista: elevada cultura general, gran instrucción en psicología, conocer a fondo las obras maestras de la literatura psicoanalítica, por lo menos las de Freud. Precisa conocer psicología infantil y étnica, las mitologías, las religiones, los sistemas metafísicos "pues las formaciones psicopatológicas, como los sueños, corresponden a un procedimiento mental primitivo, y se explica porque la subconsciencia conserva las huellas de edades pretéritas (Delgado, 1919 a: 30). Nos recuerda que del lado práctico, el médico "deberá tener cuidadosamente adiestrada la perspicacia del psicólogo" y una personalidad moral purísima (Ibid: 30). En una vena algo menos especulativa, señala:

"Para ejercer el psicoanálisis con provecho y sin peligro, es *conditio sine qua non* el análisis previo de la mentalidad del analista, sea por otro especialista experimentado, sea por sí mismo, de lo cual resulta tarea muy larga y penosa —de ello damos fe—, pero tiene la ventaja de que familiariza al aprendiz con las formas de expresión de la subconsciencia y lo entrena en el arte de descifrar los símbolos, lo cual es indispensable" (*Loc. cit.*).

La cita demuestra que Delgado se guiaba por el texto de *Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung* (Consejos al médico durante el tratamiento psicoanalítico. Freud, 1912 a), en que todavía no estaba consolidada la concepción del análisis didáctico. El énfasis recae sobre el carácter normal de los fenómenos escrutados en el autoanálisis, pese a que Delgado es consciente de la referencia que

hace Freud del *punto ciego* según Stekel, que se establece en la percepción analítica en cuanto ésta toca uno de sus complejos. Es de suma importancia recordar todo esto cuando se examina el tipo de vínculo que propugna Delgado con los pacientes, según tendremos ocasión de examinar más adelante. Al parecer la posibilidad de que el analista tenga trastornos de índole psicopatológica no entra en las consideraciones de Delgado, en quien subyace una concepción claramente jerárquica de la relación con el paciente.

En cuanto a la manera como el psicoanalista llega al conocimiento de los complejos reprimidos, Delgado se explaya describiendo las técnicas presentadas en 1917: análisis de las evocaciones del paciente, interpretación de los sueños y las asociaciones experimentales. Nos advierte cuánto facilita la dirección de la exploración mental, por cualquiera de estas tres vías "la aplicación de la hipótesis de la situación llamada de Edipo" (Ibid: 30). Examinando el método de las evocaciones, afirma que es un examen catamnésico, que se comienza después de haber hecho una anamnesia minuciosa. Señala en qué consiste la regla básica, indicando que "se coloca al enfermo en las mejores condiciones para evitar que su atención se distraiga" (no sabemos si usaba diván) y con esto logra:

"...que la subconsciencia dé la clave del simbolismo de los síntomas; pues el médico podrá determinar las amnesias del enfermo, e insistiendo, conseguirá vencer las resistencias y tomar conocimiento del origen de las reminiscencias morbosas a través de la larga serie de asociaciones" (Ibid: 32).

Esto corresponde a la descripción de la técnica que hace Freud en el capítulo sobre la psicoterapia de la histeria en su estudio de 1895. Se trata, pues, de una concepción largamente superada en 1917. Toda la descripción, que no es necesario profundizar aquí, se revela tributaria de esta etapa de Freud y marcada por el tránsito del método catártico al psicoanálisis propiamente dicho. Por otra parte queda claro que la técnica del análisis de las evocaciones del paciente tiene un valor equivalente a las otras dos. La *onirocricia*, como llama Delgado a la segunda de las técnicas, implica que:

"el psicoanalista debe informarse primeramente de la historia del paciente, y de todas las ideas que se pueda conseguir de él después, establecer el nexó que hay entre las manifestaciones psicopatológicas y las ideas latentes de los sueños; y, por último, tratar estas ideas como los síntomas mismos, es decir, hacer admitir por la conciencia del enfermo el significado real de esas ideas reprimidas, el recuerdo patógeno con que se relacionan, el deseo no satisfecho que encarnan: con eso queda prácticamente hecha la curación" (Delgado, 1919 a: 34).

Resulta inútil subrayar la ingenuidad del texto, que presenta la interpretación del sueño como una actividad de simplicidad encantadora, con resultados terapéuticos a la vista. Nos informa que la práctica del análisis de los sueños "se hace descomponiendo el relato que aporta el enfermo -a quien se recomendará que lo haga por escrito en el mismo momento que despierta-, para evitar la elaboración secundaria, cuando no el olvido" (Ibid: 34). Advierte que se encuentran las mismas dificultades que en el "simple método de asociaciones libres", pero que "aquí el analista lleva la ventaja de conocer la clave del simbolismo" (*Loc. cit.*).

No cabe duda que para Delgado los dos métodos aludidos (no examinaré el tercero) son fundamentalmente vías de acceso a un conocimiento intelectual de hipótesis sobre el significado de los complejos del paciente, y que basta que se le comuniquen para que se resuelva su síntoma. Se puede ya sospechar que no es un partidario muy firme del método de las asociaciones libres, puesto que señala que una de las ventajas del *test* de asociación de Jung es precisamente que "presta muy valiosos servicios en los casos de pacientes reacios a mantener las largas conversaciones necesarias para establecer las cadenas de asociaciones libres" (p. 35). Estas reservas frente al método reaparecerán posteriormente, cuando en sus críticas al psicoanálisis se refiere a lo inadecuado que resulta el método de las asociaciones libres como sistema de "sonsaque" (Delgado, 1940 a).

También en este libro hace su aparición el concepto de transferencia, que luego será para Delgado motivo de polémica. Describe como ésta consiste en

"...la propensión que tiene el enfermo, cuando comienzan a descubrirse los complejos, a encarnar en el médico algún personaje al cual estuvo adherido psicosexualmente en la infancia: es la actualización de reminiscencias que se cristalizan, si se nos permite la metáfora, en la persona del médico" (Delgado, 1919 a: 36).

Está bastante claro que Delgado entiende, pese a lo anterior, la transferencia básicamente como un mal necesario:

"Lo conveniente es que la transferencia no sea más que un estado transitorio, que se anule totalmente al terminar la cura, no quedando entre paciente y médico más relación que la que armoniza con el sentido de realidad. De otro modo resultaría que sólo se ha dado un paso en el tratamiento, y no precisamente el que da un sello particular al método..." (Loc. cit.).

No examinaremos más a fondo este aspecto, puesto que será visto en detalle más adelante. Simplemente quisiera enfatizar cómo también en este texto Delgado cifra sus esperanzas en las posibilidades terapéuticas del psicoanálisis que le despiertan grandes expectativas:

"En general, el psicoanálisis ofrece la técnica más segura para la curación de perturbaciones mentales psicogénicas. La histeria, las obsesiones y fobias, la neurastenia, las neurosis de angustia son las enfermedades en que casi siempre triunfa la nueva disciplina. Algunas psicosis, como la manícodepresiva, la paranoia y la demencia precoz (particularmente la forma catatónica) benefician también, pero el porcentaje de curaciones definitivas es moderado, sobre todo en la paranoia" (Ibid: 39).

En 1918 Delgado y Hermilio Valdizán fundan la *Revista de psiquiatría y disciplinas conexas*. En el primer tomo de esta revista, verdadera animadora de un debate en torno a todo lo más novedoso que traía el pensamiento psiquiátrico del momento, Delgado publica tres artículos "La nueva faz de la psicología normal y clínica", "El psicoa-

nálisis en sus aplicaciones extrapsiquiátricas" (ambos en 1918) y "La psiquiatría psicológica" (en 1919) (Delgado, 1918 b, c; 1919 b).

El primero de ellos no aporta novedades. Es un alegato a favor de la introducción del criterio del estudio integral de la actividad psíquica, en oposición a aquellas aproximaciones que solo toman en cuenta sus aspectos parciales. Considera que una serie de autores, entre ellos Bechterew y Hoffding, han contribuido a esta nueva perspectiva, aunque:

"...son sin duda los psicoanalistas quienes han llevado al más alto grado de desarrollo este magnífico método, que erige la comprensión del sistema dinámico *persona* en soberano motivo de la investigación psicológica" (Delgado, 1917-40).

Sin embargo es Adler "quien ha encarado con mayor resolución la cuestión de la unidad funcional biográfica" (*Loc. cit.*).

"El psicoanálisis en sus aplicaciones extrapsiquiátricas" debió aparecer en 1917. Es, por tanto, contemporáneo de su tesis, y su obligado complemento. Ofrece un amplio resumen, una entusiasta descripción del campo del psicoanálisis aplicado. Son notorias, empero, sus dificultades para asimilar la concepción de la libido:

"Asimismo consideramos, según el axioma de la causalidad, el libido como el resultado de la suma de la energía de impulsos no derivados (deseos no satisfechos): el principio del placer es como una cuerda que tira al individuo hacia atrás, tendiendo a un perpetuo retorno a lo reprimido" (?) (Delgado, 1918 c: 109).

Al margen del contenido altamente especulativo de este artículo, hay un momento que revela la concepción que tenía Delgado del psicoanalista. Al discutir los aportes que puede hacer a la moral, considera que su técnica:

"...ofrece los medios de dar al hombre una alta moralidad, ajena a la religiosa, que tiene por base una fijación de la

mentalidad infantil, que si bien es útil en el estado de bajo nivel cultural, en que el individuo es inepto para afrontar directamente la acción de la realidad... es al contrario perjudicial para la perfecta adaptación a la realidad. en un estado de cultura como el actual que nos permite prescindir de las supersticiones teológica" (Ibid: 107).

Así el psicoanalista vendría a ser:

"...confesor laico, purificado de toda gazmoñería y en posesión de una moralidad fundada en valores positivos... el psicoanalista, es él solo capaz de atacar el mal de su raíz, encausando el libido hacia fines éticamente superiores, *sublimizándolo*, según el léxico psicoanalítico" (*Loc. cit.*).

La naturaleza directa y moralizante de esta concepción del trabajo psicoanalítico no podría ser más transparente. Lo que resulta interesante es que en este texto ella se revela al margen del ulterior catolicismo de Delgado y más vinculada a su afición por las ideas de Nietzsche. Luego veremos cómo esta vertiente de Delgado, interesado en la educación de "mentalidades superiores", se va a servir de las concepciones adlerianas. Pero en este momento probablemente ignoraba las afinidades del grupo adleriano con los movimientos socialistas.

El artículo sobre "La psiquiatría psicológica" (Delgado, 1919 b), reproducido en 1920 en el *Psychoanalytic Review*, contiene una serie de elementos que presentan una idea más exacta de Delgado en su quehacer clínico. Ante todo aparece el desarrollo de la concepción según la cual la interpretación de los sueños, y especialmente el desciframiento de los símbolos oníricos, es la tarea fundamental del analista. En este sentido se preocupa especialmente por destacar las posibilidades de interpretación funcional de los símbolos, al modo de Silberer.

Es por este tiempo que Delgado comienza a vincularse con figuras del movimiento psicoanalítico internacional. El 5 de mayo de 1919 recibe una carta colectiva que lo debe haber llenado de orgullo:

"Los infrascritos nos hemos informado con sumo agrado de sus interesantes trabajos ricos en revelaciones, y le estre-

chamos cordialmente la mano testimoniándole nuestra congratulación y felicitándole por su labor de precursor (Pionierarbeit)" (Valdizán, 1957: 45).

Firmaban la carta Ernest Jones, Otto Rank, Hanns Sachs, y Oskar Pfister. En una mención a este hecho, en un trabajo que no aporta mayormente al examen que se propone este artículo, Delgado escribe:

"Es por eso [se refiere a la cultura "atlética" requerida] que tal género de especialidad es raro, sobre todo en los países latinos donde generalmente se conoce del psicoanálisis sólo las hipótesis de trabajo originarios, mas no los principios que la paciente y copiosa investigación de los grandes psicoanalistas [...] ha permitido deducir y descubrir, rectificando y completando los primeros conceptos emitidos por Sigmund Freud, de Viena, el padre y siempre principal promotor del movimiento psicoanalítico. *Esta circunstancia me ha permitido realizar la tarea de pionier* –según el epíteto con que me han calificado unos colegas germanos– en los países de habla castellana" (Delgado 1920: 200).

Este es un texto en el cual se revela claramente cuál era el proyecto de Honorio Delgado –para tomar prestada una expresión de Javier Mariátegui– de una psiquiatría a la cual asimilaba, como clínico, los aportes del psicoanálisis. En efecto queda claro, por la variedad de artículos sobre otros aspectos de la psiquiatría que escribe, que si bien el psicoanálisis es en ese momento su preocupación central, lo es en función de ésta.

El 20 de octubre de 1919, Freud envía su primera carta a Delgado:

"Fue una extraordinaria alegría recibir sus trabajos, los que demuestran tanta comprensión y valorización del psicoanálisis, y finalmente su carta (del 27 de julio), la que contiene demasiada adulación hacia mi persona. La respuesta la he pospuesto hasta estar en posesión de la foto deseada por Ud. en la que reconocerá, como consecuencia de los difíciles tiempos, a un hombre viejo y amargado sin ninguna característica especial. La pequeña foto adjunta de 1909 le demostrará el cambio sufrido en la última década [...] Espero con impaciencia su libro anunciado, pues yo mismo leo el castellano. Lamentablemente el correo es muy lento

y Sudamérica queda, por otro lado, tan lejos. Le he dado orden al Dr. Otto Rank, nuestro principal redactor y editor, que le envíe regularmente un ejemplar de nuestra revista. La reseña de sus trabajos en el Int[ernationale] Zeitsch[rift], así como en el futuro [International] Journal of A[nalysis], será para nosotros un agradable deber que cumplimos con satisfacción.

Espero que a partir de este inicio nuestras relaciones continuarán sin interrupción.

Por sobre las tierras y mares le estrecha la mano y quisiera tener más noticias tuyas. Sigm. Freud"².

Es un inicio muy auspicioso, en que Freud ubica de lleno a Delgado en las actividades del movimiento psicoanalítico. Resalta claramente, además, la juvenil admiración de Delgado por su figura, y la carta parece mostrar que a Freud le conmovió este aspecto. El envío de las dos fotos y los comentarios deprecatorios sobre sí mismo apuntan en esta línea. Es seguro que el libro aludido es la tesis de Bachiller (Delgado, 1919 a). Nada indica, sin embargo, que Freud haya leído los artículos enviados por Delgado (que son, sin duda, aquellos que luego fueron reseñados en ambas revistas).

En la etapa posterior a la recepción de esta carta Delgado se propone como abanderado explícito del movimiento psicoanalítico, con trabajos como, por ejemplo, "Sigmund Freud y el movimiento psicoanalítico" (que Delgado adorna con la foto recién recibida) (Delgado 1920) en que considera que es un "deber ético intelectual llamar

2. "Es war eine ausserordentliche Freude Ihre Arbeiten zu erhalten, die soviel Verständnis und Wertschätzung vor Psychoanalyse beweisen und dann endlich Ihnen in vortrefflichem Deutsch abgefassten Brief zu lesen (allerdings vom 27 juli), der nur für meine Person allzuviel Schmeichelhaftes enthält. Die Beantwortung habe ich dann nur aufgeschoben, bis ich im Besitz der von Ihnen gewünschten Photographie war, an der Sie nun einen alten in folge der schweren Zeitverhältnisse vergrämten Mann ohne besondere Kennzeichen erkennen werden. Ein beigelegtes kleineres Bild von 1909 mag Ojmem doe Veränderung im letzten Jahrzehnt darthun... Ihrem anekündigten Buch -ich lese sellost Spanisch- sehe ich mit Spannung entgegen. Leider ist die Post jetzt so saumselig und Südamerika wiederum so weit. Ich habe Dr. Otto Rank, unseren Hauptredakteur und

la atención sobre la obra de Freud" (Ibid: 183). Allí sostiene que "cerrar los ojos ante la luz no es providencia justificada en estos tiempos de civilización verista y constructiva" (Ibid: 184). Hay que recordar que se trata de un editorial, lo que presta al artículo carácter de manifiesto y a la revista elementos de vocero. En este texto resalta claramente la identificación de Delgado con la primera etapa de Freud, aquella en que pasó diez años solo sin un colaborador; los años que Freud ha llamado de *splendid isolation* que suscitan la admiración de Delgado. No cabe duda alguna que este editorial está influido por la no lectura de la *Geschichte der Psychoanalytischen Bewegung* (La historia del movimiento psicoanalítico) (Freud, 1914), probablemente enviada por Freud. Es precisamente en este libro, en una nota colocada de 1913 en que Freud hará referencia a Delgado. Delgado cita a Trigant Burrow cuando éste dice que "el psicoanálisis nunca podrá ser popular por la razón de que es honesto". También Delgado se siente en un espléndido aislamiento en su papel de pionero, lo cual sin duda concuerda bien con sus rasgos personales.

La correspondencia con Freud continúa, se sigue manifestando la adhesión de Delgado al grupo psicoanalítico, ahora probablemente influida por el conocimiento de las características institucionales del mismo que había leído en le *Geschichte*:

"Me alegro nuevamente de haber estudiado en mi juventud su hermosa lengua castellana, para poder leer Don Quijote en el original. He podido comprender su amistosa carta sin diccionario. También me han llegado sus dos escritos y han despertado mi asombro de que Ud. esté familiarizado con todo y lo haya comprendido todo. Salvo en un punto, *el que Ud. subestima las diferencias de nuestra escuela con las de Jung y Adler...* Un pequeño artículo suyo, que de la misma manera

Verlagsleiter, bereits angewiesen, Ihm Ihnen regelmässig ein Tauschexemplar unserer Zeitschrift, zuzuschicken. Die Besprechung Ihrer Arbeiten in der deutschen Internat [ionale] Zeitsch [rift für Psychoanalyse] sowie in dem demnächst herauskommenden Journal of [Psycho] A [nalysis] wird uns eine gern erfüllte Pflicht sein... Ich hoffe unsere Beziehungen werden sich von diesem Beginn an ohne Unterbrechung fortsetzen... Über Länder und Meere hinweg drücke ich Ihre hand und möchte mehr von Ihnen hören.

que las partes pertinentes de su carta, relatase sobre los comienzos del psicoanálisis en sus países sería algo muy deseable..." (22 de febrero de 1920. Enfasis nuestro)³.

Esta carta revela que Freud se ha tomado la molestia de leer los artículos recibidos y le formula un suave reproche, respecto a la afición de Delgado por los conceptos adlerianos y junguianos. Pero más importante resulta la evidente inclusión que hace Freud de Delgado en el movimiento institucional del psicoanálisis. Le pide un resumen sobre los comienzos del psicoanálisis de América Latina, el cual se ignora si fue enviado.

En ese año de 1920 Delgado se prodiga en diversas publicaciones, especialmente en la *Revista de psiquiatría y disciplinas conexas*; pero nada que nos permita nuevas aproximaciones a su ejercicio clínico. Sin que esto se tome al pie de la letra, aparentemente el interés de Delgado por el trabajo clínico en psicoanálisis decrece, por lo menos en lo que se refiere al trabajo de consultorio.

Es en este mismo año que el *Internacional Journal of Psychoanalysis* trae en su primer número una reseña de la literatura psicoanalítica en castellano, redactado por Abraham, que reseña siete artículos de Delgado, más una publicación anónima de un caso debida a "AZ"⁴. Dice Abraham:

-
3. "Nun freue mich doch, dass ich einmal in jungen Jahren Ihre schöne kastellanische Sprache erlernt habe, um den Don Quijote im Original lesen zu können. Ich habe Ihren freundlichen Brief lückenlos ohne Wörterbuch verstanden. Auch Ihre beiden Schriften sind angekommen u[nd] haben von Neuem mein Erstaunen geweckt, dass Sie mit Allem vertraut sind u[nd] alles richtig aufgefasst haben. Bis auf denen einen Punkt, dass Sie die Differenzen unserer Schule mit Jung u[nd] Adler zu unterschätzen scheinen, sind wir wol in allen Hauptsachen einer Meinung... Ein kleiner Aufsatz von Ihnen, der wie die entsprechenden Stellen Ihres Briefes über die Anfänge der [Psycho]A[[nalyse] in Ihren Staaten berichtet, wird der Zeitsch[rift]sehr erwünscht sein. Ich weiss ja, dass Sie tadellos Deutsch schreiben".
 4. El "Tratamiento psicoanalítico de un caso de neurosis compulsiva" que aparece bajo las iniciales "AZ" a guisa de pseudónimo, constituye el primer relato clínico de un tratamiento en lengua castellana, por lo menos del que tenga noticia fidedigna.



"Las primeras publicaciones en español nos han llegado de América del Sur. Nuestra ciencia ha hecho su ingreso a la clínica psiquiátrica de la universidad de Lima en los últimos años. *La Revista de psiquiatría* que aparece allí desde 1918 publica en cada número ensayo orientadores que lo familiarizan a uno con cuestiones psicoanalíticas. El Dr. Honorio F. Delgado es el autor de la mayoría de los artículos. Muestran que este autor, con gran minuciosidad y fino discernimiento, se ha familiarizado con todo el tema, incluyendo la aplicación del psicoanálisis aparte de la medicina" (Abraham, 1920: 457 a).

Es muy posible que esta reseña fuese redactada en base a la información que Freud le solicitaba en su carta de febrero. En todo caso a partir de este momento Delgado es definitivamente el representante institucional del psicoanálisis en América Latina, y aun en el mundo de habla hispana. el vínculo especial con Freud queda demostrado en la carta que recibe de él al final de ese año, y que reviste un afectuoso tono paternal:

"Acepte un sincero agradecimiento por su retrato llegado hace unos días. Fue una agradable sorpresa para mí y será guardada en sitio de honor. Lo muestra verdaderamente joven, y me alegro que con su corta edad haya llegado a ese dominio de los materiales científicos y, como me permito suponer a la distancia, a una posición considerable en la profesión. Tiene, pues, todavía una larga vida por delante y espero que siga fiel al psicoanálisis y prestándole más servicios" (17 de diciembre de 1920)⁵.

El espaldarazo que recibió Delgado a través del establecimiento de todos estos contactos lo lleva a tentar la publicación en *Imago*, re-

-
5. "Nehmen Sie meinen herzlichen Dank für Ihr vor einigen Tagen hier angelangtes Bild. Es war eine schöne Überraschung für mich u[nd] wird in Ehren gehalten werden. Es zeigt Sie wirklich sehr jugendlich u[nd] ich freue mich, dass Sie es in so frühen Jahren zu solcher Beherrschung des wissenschaftlichen Materials, u[nd] wie ich aus der Ferne annehmen darf, auch zu so angesehener Stellung in Beruf gebracht haben. Nun steht noch eine so lange Lebenszeit vor Ihnen, ich wünsche, dass Sie in derselben der Psychoanalyse treu bleiben und sich weiterhin um sie verdient machen mögen".

vista sobre temas de psicoanálisis aplicado, aspecto por el cual sentía él más afinidades. Es así como le envía a Abraham un trabajo, que luego sería publicado en 1921. Abraham le responde:

“Por la presente le comunico que he traducido al alemán su interesante trabajo. Aparecerá dentro de poco en nuestra revista... Al mismo tiempo le informo que el Congreso Psicoanalítico que debía tener lugar este año se realizará en otoño de 1922. Todos nosotros esperamos, pues, poder complementar a Ud. en esta ocasión como el primer representante de nuestra ciencia en Sud-América” (26 de febrero de 1921).

Dicho artículo, traducido como “Der Liebereiz der Augen” (Delgado, 1921 a), que curiosamente no aparece publicado en el Perú hasta 1926 en *Amauta*, con el título más asequible de “Por qué nos gustan los ojos”. Allí procura indagar la razón por la cual, como logró descubrir “en una enquête entre gentes de alta cultura”, los ojos resultan la parte predilecta del rostro femenino. Para documentar esta afición, el artículo recorre a Shakespeare, Goethe, Víctor Hugo y –un poco anticlimáticamente– a Eulogio Florentino Sanz. Remite la afición a la etapa cuando el niño es acariciado por su madre, en que su libido se encontraría satisfecha de la manera más completa y la etapa en que se está consolidando la creencia en la omnipotencia del pensamiento. Momento en el cual, para Delgado, el niño suele estar en contacto con los ojos de la madre. Postula la presencia de la fusión de dos placeres, el de mirar y el de ser mirado. Estos vendrían a ser los factores que explicarían la eficacia de la mirada del hipnotizador, así como las creencias populares respecto del mal de ojo. Es un artículo breve y, de los escritos psicoanalíticos de Delgado, acaso el que posee mayor valor. No es casual que no sea clínico.

Fuera de “Liebereiz der Augen”, aparecido en el extranjero, Delgado no publica nada relacionado con el psicoanálisis en 1921. En cambio es ese año que publica su primer artículo referido al “Tratamiento de la parálisis general por el método de Julius Wagner von Jauregg”, en que relata el primer caso de curación de parálisis general en el Perú. Una mirada retrospectiva mostrará cómo su interés por los tratamientos psiquiátricos siempre corre paralelo al psicoanálisis pero

éste es el primer tratamiento somático que despierta su entusiasmo, el cual está vinculado, como en el caso del psicoanálisis, a la primicia. A partir de este momento se luce creciente su interés paralelo por los tratamientos somáticos.

1922, fructífero también para el examen de algunas de las más singulares particularidades de Delgado como clínico, se inicia con dos comunicaciones de Freud. En la primera, una postal del 15 de enero, se alegra ante la perspectiva de recibirlo en el Congreso Psicoanalítico de Berlín y lo conmina cordialmente a mantener su participación. Una semana después le envía otra postal, evidentemente en respuesta a una solicitud desde Lima:

“Querido Sr. Doctor:

Lamento mucho que todos los derechos de traducción al español hayan sido cedidos al editor Ruiz Castillo, Madrid, Lista 66. No sé qué probabilidades haya de que él acepte su traducción como descarga de traductor contratado” (22 de enero de 1922)⁶.

Estos datos confirman que el fervor proselitista de Delgado se encuentra en su apogeo. El deseo frustrado de traducir a Freud se va a realizar, verdad que muy fragmentariamente, recién en 1926.

Una última postal será enviada acusando recibo del artículo que Delgado escribe sobre psicología infantil, aquel que, en la traducción al inglés prologa William A. White, y que recoge un conjunto de textos ya publicados en la *Revista de psiquiatría y disciplinas conexas* y leídas durante el año 1919 en el seminario psicopedagógico. Freud se declara satisfecho de haber recibido el número de abril de ese año de la revista, y afirma que hacía tiempo que no le llegaba ningún ejemplar (18 de julio de 1922).

6. “Es thut mir leid, dass alle Übersetzungsrechte fürs Spanische bereits an den Verleger Ruiz Castillo, Madrid, Lista 66 vergeben sind. Ich weiss nicht, wellche Wahrscheinlichkeit es hat, dass er Ihre übersetzung zur Entlastung des von ihm bestellten übersetzters annimmt. Man könnte es bei ihm versuchen”.

El artículo en referencia incluye pasajes reveladores de una transformación religiosa en Delgado, quien recomienda que:

“Debe fomentarse el culto al dios de justicia, al dios autor de reglas inviolables, tal como aparece en el Antiguo Testamento. Debe aprovecharse también el interés que siente el joven por su propia persona, encaminándolo en el sentido de la propia perfección moral, por el dominio de sí mismo y el cultivo de un idealismo práctico que justifique la estimación y el respeto del propio valer” (Delgado, 1919 d: 57).

Es en esa misma vena que Delgado, que se encuentra en comprobado contacto con el grupo adleriano, logra publicar en ese mismo año la traducción al alemán de su artículo sobre la “Docencia Magna. Enseñanza de la filosofía de la vida fundada en la psicognosia” aparecido en 1919. (Delgado, 1922 c). Este trabajo, propugna una educación que tome en cuenta las enseñanzas de la psicología, señaladamente aquella presente en la psicología individual de Adler⁷.

Estas reflexiones, testimonio de una vocación pedagógica con ribetes muy particulares y de una dirección ideológica antitética con el mensaje psicoanalítico, son publicadas en el libro *Heilen und Bilden* editado en 1922, nada menos que por el mismo Adler, en compañía de Furtmuller. Parece imposible que esta publicación haya pasado inadvertida para Freud, que incluso la cita en una edición anterior en su *Geschichte* (Historia del movimiento psicoanalítico) (Freud, 1914). Si acaso llegó a su conocimiento, no tuvo una reacción al respecto. En todo caso, en más de una ocasión expresó su desagrado por el apego que Delgado le tenía a Adler (tanto en su reunión con Delgado en 1922, relatada por él en *Sigmund Freud*, como en la carta del 2/10/26). En realidad, todo parece mostrar una gran tolerancia de Freud respecto de la comprensión un tanto ecuménica que tiene Delgado respecto a lo que constituye el movimiento psicoanalítico.

7. Se designa la escuela disidente de Alfred Adler como *Psicología individual*, así como *psicología analítica o compleja* la de Jung, para distinguirlas del psicoanálisis freudiano.

En este año aparecen algunas de las contribuciones más singulares de Delgado como clínico. Retienen nuestra atención, entre los varios textos que publica en la *Revista de psiquiatría y disciplinas conexas* (que revelan su preocupación en ese año por el contacto con los pacientes, especialmente los psicóticos) dos trabajos: "La negación de la paternidad como síntoma psicótico" (Delgado, 1922 a) y "La instrucción psicoanalítica como tratamiento de la alienación mental" (Delgado, 1922 h).

Valdizán nos describe al Delgado inmediatamente previo al viaje en que habrá de conocer finalmente a Freud:

"El año 1915 inicia su obra más considerable y más vigorosa; entusiasta de las doctrinas psicoanalíticas de Sigmund Freud comienza a realizar su obra de propaganda a favor de la teoría nueva, en época en que la gazmoñería del momento hacía peligrosa la propaganda de doctrina que tanta luz viene a proyectar de muchos enigmas psicológicos. A partir de aquel momento, la obra de Delgado es vigorosa y progresivamente intensa, para culminar en este año de 1922, con su concurrencia al Congreso de Psicoanalistas que debe tener lugar en Berlín, certamen al cual concurre a grito de invitación personal y muy honrosa de Freud y de Jones" (Valdizán, 1957: 44).

Conocemos la fecha aproximada de su reunión con Freud, que parece haberse producido alrededor del 16 de noviembre de 1922, aparentemente en Weimar (Del Silva, 1975: 153). Conocemos sus impresiones por *Sigmund Freud*:

"Para concluir, resumiremos en algunas palabras nuestra impresión personal del maestro. Figura esbelta, fina, ligeramente encorvada. Sus movimientos no son del todo fáciles: se nota la influencia de los años. La fisonomía morena, de rasgos nobles, textura delicada: se ve el espíritu vigilante que anima y consume. Revela muchos dolores pasados y acaso cierta tristeza. La mirada es penetrante: esos ojos tienen toda la potencia acumulada de miles de años de voluntad dominadora, de ascetismo inmemorial, que han debido ponerse a prueba infinitas veces para lograr imponer a los hombres el fruto de su creación, como el héroe mitológico

que sólo a costa de cruentas hazañas llega a la posesión de su legítimo dominio... En conjunto el semblante, sin ese sello de extrema austeridad que se muestra en la más conocida de sus fotografías, obliga a reverencia e invita a la cordialidad" (Delgado, 1926 a: 118-9).

La figura de Freud hace evocar el "Séneca" de Rubens de la Alte Pinakothek de Munich, así como –sin aparente contradicción– el perfil de Raygada que ilustra la página preliminar del libro. Le impresionan su "sencillez y bondad"; declara sentirse "impresionado, mejor dicho conmovido" al hallarse ante él. Cada palabra de Freud, aun los comentarios más inocuos son revestidos de algún significado misterioso, e incluso heroico. Así, al preguntarle por su salud, que Freud declara precaria (tenía cáncer a la mandíbula desde 1920), Delgado le comenta que debe ser el trabajo, y Freud replica que lo ha perdido todo con la guerra. Otro día (lo cual hace suponer que lo vio más de una vez en esta ocasión) Delgado advierte que su anfitrión no toma vino. La simple alusión a un dolor de cabeza, que la Frau Professor sugiere sensatamente aliviar con una aspirina, se convierte en el trampolín de una elucubración sobre cómo ha visto "el hombre de carne y hueso: *Ecce Homo!*", que comenta así con su amigo Paul Wilson: "La *migraine* que sufre se debe a la corona de espinas que le corresponde a todo redentor" (Ibid: 120).

Este relato, patético y conmovedor, trasunta la enorme necesidad que tiene el joven Delgado de idealizar a Freud: es el encuentro con alguien a quien se ha investido –la expresión no parece exagerada a la luz del contexto– de cualidades mesiánicas. ¿Sorprende también que lo desilusionara en alguna medida? Sus reminiscencias a la distancia nos muestran otra faceta de aquel encuentro: relata cómo Freud se "refirió casi con acrimonia a la rectificación que le hizo mi colaborador Paul Wilson (el mismo de la solícita preocupación por la migraña causada por la humanidad entera) a un interpretación contenida en su *Zur Psychopathologie des Alltagslebens* (Psicopatología de la vida cotidiana)⁸.

8. La alusión es al artículo "The Imperceptible Obvious" (Wilson, 1922), en el cual se le reprocha a Freud no haber insistido lo suficiente en la asociación "exoriere-

Lo cierto es que pese a que de momento no se produce mayor variación aparente en la militancia psicoanalítica de Delgado, hacia 1923 el giro psiquiátrico de su interés es cada vez más aparente: sólo publica un artículo. Es el artículo sobre "Factores psicológicos en la demencia precoz", escrito en colaboración con Valdizán. (Delgado, 1923 b). Este hace el relato de dos observaciones de pacientes que son comentadas por Delgado.

Acaso se sintió más cómodo en la redacción de su tesis para el doctorado en ciencias: *La rehumanización de la cultura científica por la psicología*, sustentada a final de ese año. (Delgado, 1923 a). Aborda en ella temas que le resultan gratos. El exclusivismo científico, es decir la preponderancia de las ciencias exactas, requiere de la introducción del factor humano que representa la psicología; con esto se frenará el predominio del materialismo comunista. Este texto lo muestra, además, con una postura religiosa que él vincula con la psicología humanista.

1923 marcará precisamente el punto en que se comienza a entibiar su entusiasmo; es también, paradójicamente, el momento en que ingresa a la historia institucional del psicoanálisis: Freud introduce a su *Geschichte* una nota en que la traducción de López Ballesteros y el trabajo de Honorio Delgado confirmarían el activo interés por el psicoanálisis en los países de habla castellana. Hace lo propio en un texto que publica en inglés (Freud, 1924). Esta consagración se hará sentir entre nosotros.

Su interés psiquiátrico se incrementará visiblemente. En 1924 no publica nada directamente relacionado con el psicoanálisis. Son en cambio tres las publicaciones dedicadas a asuntos psiquiátricos (Delgado, 1924 b, c, e). Como profesor de Biología General ese año, y hasta mediados del siguiente, se comprende que publique además un artí-

exorcismo" en su análisis contenido en el capítulo II de *Zur Psychopathologie des Alltagslebens*. Para Wilson la mención "exorcismo" remite en forma inexorable a la de "aborto", que subyace el olvido que se examina. En la aparente convicción de haber percibido algo que ha eludido la perspicacia de Freud, mas no la suya, encabeza su artículo con el epígrafe (que suponemos irónico): "Tl n'y a personne plus inexorable que l'élève qui trouve son maitre dans l'erreur".

culo sobre el tema (Delgado, 1924 a). Sólo una publicación adicional suya se encuentra emparentada con el psicoanálisis: una necrología de Granville Stanley Hall (Delgado, 1924 d), otrora simpatizante del mismo, aquel que invitó a Freud a dictar las conferencias de la Clark University, en Worcester, Massachussets (Freud, 1910). Agregaremos que la obra de Hall sobre Jesucristo influyó mucho en Delgado (Hall, 1917).

Ese año le resulta particularmente pobre en producción bibliográfica: sólo dos artículos, uno de los cuales tendrá relación tangencial con el tema psicoanalítico, "Psicología de los cuentos de hadas" (Delgado, 1925). Carece de mayor importancia, a no ser la de volver a confirmarnos el eclecticismo de Delgado, que ya hemos examinado.

En 1925 recibió una carta en la que Freud le transmite su preocupación por las vicisitudes de la propagación del psicoanálisis en nuestro medio:

"He constatado con pesar la suspensión de su *Revista* al final de 1924, y quisiera saber cuáles fueron los motivos para ello, y si tiene Ud. la intención de resarcirnos a través de otra publicación.

Estábamos muy orgullosos de que su revista sirviera a nuestra causa tan acertadamente..." (20 de marzo de 1925. Énfasis nuestro)⁹.

El año de 1926 presencia un aparente resurgimiento de su interés por los temas psicoanalíticos; además de los artículos, ahora hay libro: *Sigmund Freud*, resultado de la elaboración del homenaje que —por iniciativa de Delgado— le rindió la Academia Nacional de Medicina a Freud el 6 de mayo de ese año, fecha de su septuagésimo cumpleaños.

9. "Ich habe mit Bedauern ersehen, dass Ihre *Revista* mit Ende 1924 eingestellt worden ist und möchte gerne wissen, was die Gründe hiefür waren und ob Sie uns nicht durch eine andere Publikation zu entschädigen gedenken. Wir waren doch sehr stolz darauf, dass Ihre Zeitschrift unserer Sache so vortrefflich gedient hat..."

El libro es una descripción muy encomiástica de Freud y el psicoanálisis, pero aparecen en él algunas referencias críticas, que ya ilustran sobre su inminente disidencia. La obra fue escrita, como él advierte, bajo el impacto de la visita de 1922. Delgado relata cómo en su conversación con Freud le planteó el vacío que sentía ante la ausencia de datos biográficos, y cómo se dio con la renuencia de Freud sobre el tema, ya que sentía haber agotado el tema en su *Geschichte* (Freud, 1914). Delgado se propone remediar la laguna en este libro —en el que los aspectos biográficos de Freud son los que reclaman mayor atención—¹⁰.

Es interesante verificar cuán marcado está el inicio del texto por la reciente lectura de “Die Widerstände gegen die Psychoanalyse” (Las resistencias al psicoanálisis), título de premonitorias resonancias que había aparecido el año anterior, y que Delgado traduce para el número de *Amauta* de setiembre de ese año (Freud, 1925 b). En este sentido el libro le sirve también como pretexto para reseñar la producción más reciente de Freud, incluso de textos publicados ese mismo año, como *Hemmung Sympton und Angst* (Inhibición, síntoma y angustia) (Freud, 1926), lo que revela que se encontraba, bibliográficamente al menos, sorprendentemente al día.

Dentro del tono general de elogio a la persona de Freud pueden notarse algunas reservas críticas con respecto a la concepción freudiana del instinto de muerte, concepto que Delgado piensa haber adivinado en un artículo suyo (Delgado, 1918) en que pretende explicar la importancia de las primeras experiencias infantiles, por una suerte de desequilibrio en la adaptación del niño. Cabe volver a citar: “...el estado inicial es el de mayor estabilidad, y por ende el que incesantemente tiende a reintegrarse”. Para Delgado esta concepción se encontraría emparentada con las nuevas ideas que formula Freud y que:

10. Para la redacción de los datos biográficos de Sigmund Freud, Delgado se sirvió, aparte de las diferentes menciones que aporta en la *Traumdeutung* (1900) y *Zur Psychopathologie des Alltagslebens* (1901), así como la *Selbstdarstellung* (1925), del libro de Wittels (texto que data de la época antipsicoanalítica de su autor, quien habría de reconciliarse luego con Freud), *Sigmund Freuds Der Mann, die Lehre, die Schule* (1924) y el libro de Michaelis, *Menscheitsproblematik der Freudschen Psychoanalyse* (1925), sobre el cual no opina muy favorablemente Delgado.

"El criterio freud-frechneriano de la psicodinámica, es su aspecto filogenético, ya lo había desarrollado yo, en 1919, en mi trabajo "Los factores biológico y social en la evolución psicológica" (Delgado, 1919). Señalo esta circunstancia por abonar la logicidad de las conclusiones de Freud respecto al retorno a lo inanimado" (Delgado, 1926 a: 72).

Está claro que este lado –más especulativo– de Freud, no concita su adhesión. Delgado dice:

"El hecho de que sean difícilmente sostenibles las especulaciones de Freud si se las lleva a sus últimas consecuencias, no atenúa en nada el valor enorme de su construcción científica, el Psicoanálisis" (Delgado, 1926 b: 79. Énfasis nuestro).

Con esto llegamos a un momento central para comprender el distanciamiento que se establece, a partir de estos años, entre el psicoanálisis y Delgado, quien subraya con acierto la aversión de Freud por la fabricación de concepciones del mundo ("Ich bin überhaupt nicht für die Fabrikation von Weltanschauungen" dice en ese mismo año: Freud, 1926). Delgado, por el contrario, se siente convocado por el tema, bajo el influjo de la obra de Scheler. Señala cómo esta renuencia de Freud "no nos obliga a renunciar al partido que puede sacarse de los frutos de su labor *con fines culturales extracientíficos, incluso en provecho de una filosofía de la vida* (Delgado, 1926 a: 82). Reclama que las perspectivas psicoanalíticas sean utilizadas para la generación de "...una nueva cultura, armónica y superior: la que exige el momento presente de la civilización" (Ibid: 86). Es notorio el influjo de Scheler en *Die Formen des Wissens und die Bildung* (Scheler, 1925), que cita extensamente. Delgado se explaya en consideraciones de orden cultural y, especialmente, religioso. La India vendría a ser una suerte de encarnación del *ello*, la China antigua del *super-yo*, mientras que el Occidente vendría a representar la adaptación consciente al mundo exterior. Así, en el acercamiento que intenta entre Freud y Scheler:

"El psiquiatra y el filósofo concuerdan en sus fines –el uno en la mente mórbida, el otro en la hígida–, esto es, lograr el máximo desenvolvimiento del yo y su mayor armonía con los otros sectores de la mente y con el mundo externo; el

uno como el otro proclaman: *Salus animorum suprema lex!*" (Delgado, 1926 a: 88).

Está claro que este empleo que quiere hacer del psicoanálisis Delgado, subordinándolo a una cierta concepción del mundo, lleva en sí –por la índole de las convicciones religiosas de Delgado– las semillas de la discordia. El examen de este libro nos ilustra al respecto. Así, nos dice, luego de examinar *Totem und Tabu* (1912-1913) y *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (Psicología de las masas y análisis del yo) (1921):

"Aquí tenemos el psicoanálisis frente a la Iglesia: la salud, la salvación no está en la creencia sino en la inteligencia del origen de ésta. Hemos dicho al principio que tres fueron los héroes supremos favoritos de Freud en su juventud: Aníbal, Napoleón, Goethe. El último fue a Roma y se rindió a sus prestigios; Napoleón desafió su autoridad; Aníbal no la alcanzó. *¿Habrá el psicoanálisis dado a Freud la victoria que no pudo alcanzar el caudillo hebreo, haciendo que venza la tenacidad de su raza a la organización de la Iglesia? ¿O Totem und Tabu producirá sólo el mismo efecto que los cañones de Napoleón en la Ciudad Eterna?*" (Delgado, 1926 a: 69. Énfasis nuestro).

No cabe duda de hacia qué lado estaban las simpatías de Delgado, quien aquí opta por mostrar su catolicismo; hace, sin embargo, un esfuerzo por reconciliarlo con el psicoanálisis.

Dejando de lado la consideración de estos aspectos, en los cuales se puede discernir que para Delgado sí era importante una *Weltanschauung* (la tenía muy influida por su concepción religiosa), conviene recalcar el peso que le otorga al judaísmo de Freud en su análisis de éste. En su descripción, Delgado resalta que la raza judía es "...la que ostenta la sensibilidad más vibrante, la inteligencia más aguzada e inquisitiva, la voluntad más recia y disciplinada, aunque también, como *drawback*, es la que ofrece mayor abundancia de individuos víctima de psiconeurosis" (Delgado 1926: 17). Por cierto que en el texto al que nos referimos se encarga de acentuar los primeros rasgos en su descripción; más tarde, como veremos, se encargará de hacer lo propio con los rasgos psiconeuróticos.

El examen de este libro nos revela, pues, que ya se encuentran presentes reservas que habrán de emerger con gran fuerza luego. Si bien es cierto que es relativamente fácil advertir las reservas de orden intelectual, nada indica —a primera vista— si hay vacilaciones emocionales al respecto, las cuales aparecen en dos sueños propios incluidos en el libro (cf. Rey de Castro 1983 para los detalles).

El hecho de que estos sueños aparezcan en el contexto de un trabajo sobre Freud no hace sino relieves cómo se hace aparente la ambivalencia de Delgado, al margen de su intento conciente de subsumirlo en elogios a la figura de Freud. Parece ser que a éste no se le escapó del todo esta sospecha, así lo escribe a Delgado:

“¿No le ha sorprendido no haber recibido ni una línea de agradecimiento por su amable homenaje por mi 70 cumpleaños? Yo sabía que existía tal libro suyo, que otros lo habían recibido, aunque yo no lo había visto, y recibí el ejemplar que me era destinado recién hace dos días. Ahora quiero apresurarme a agradecerle sinceramente por él. Normalmente me es relativamente indiferente ser elogiado como un “gran hombre” y entiendo que este elogio es con frecuencia solo una nueva manifestación de la tenaz resistencia a mis hallazgos. Preferiría escuchar que soy un hombre común y corriente sobre el que no hay nada especial que decir, pero que mis descubrimientos y enseñanzas parecen ser correctas y que tienen un gran significado para la ciencia. Pero a quien ha entendido tan bien el psicoanálisis como Ud. y lo representa tan exitosamente, tampoco se le puede negar el derecho a expresiones personales de simpatía, especialmente cuando se trata de alguien tan joven y entusiasta como Ud.

Su escrito no sólo me honra, sino que muestra toda la constancia de sus intereses, así como un desacostumbrado tacto en el tratamiento de puntos difíciles. Sólo la reproducción de la mueca de Adler me la pudo haber ahorrado. Tengo los mejores motivos para no gustar de ese hombre...” (2 de octubre de 1926 Enfasis nuestro)¹¹.

11. “Haben Sie sich nicht verwundert, dass Sie keine Zeile des Dankes für Ihre lebenswürdige Huldigung zu meinem 70sten Geburtstag erhalten haben? Ich wusste, dass ein solches Buch von Ihnen existiert, dass andere es erhalten haben,

La carta pasa a plantear algunas correcciones de detalle a datos biográficos que aporta Delgado. Con la alusión a la mueca de Adler, se refiere a una fotografía del mismo reproducida en la contracarátula (y que ciertamente abona a favor del comentario de Freud, pues lo muestra con un rictus). Es interesante descubrir que en lo que plantea, Freud, invierte las prioridades de Delgado, evidentemente más interesado en ofrecer una imagen grandiosa de Freud, que de exponer una teoría que le despierta reservas.

Dentro del conjunto de homenajes a Freud, se publica también en este año un número del *Mercurio Peruano* dedicado íntegramente a su persona y al psicoanálisis, y que incluye traducciones —es posible que debidas a Delgado— de su *Selbstdarstellung* (Autobiografía) y de *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (Psicología de las masas y análisis del yo) (Delgado. 1926 b, c). Dentro de la revista resaltan dos contribuciones de Delgado: “Significado de la obra de Freud” y (en colaboración con Valdizán) “La rebelión de la libido sexual en la vejez”. La primera es un elogio de la obra de Freud en términos muy generales, que no reviste mayor interés para nuestro examen. El segundo —leído en la sesión de la Academia Nacional de Medicina en que se le rindió homenaje a Freud— es un comentario sobre nueve casos presentados por Valdizán.

aber ich hatte es nicht gesehen und erhielt das für mich bestimmte Exemplar erst vor zewi Tagen. Nun will ich mich beeilen, Ihnen herzlich dafür zu danken. Ich bin sonst ziemlich gleichgültig dagegen, wenn ich als “grosser Mann” gerühmt werde und verstehe, dass dieses Lob oft nur eine neue Erscheinungsform des hartnäckigen Widerstand gegen meine Funde ist. Ich würde lieber hören, dass ich ein ganz gewöhnlicher Mensch bin, über den nichts Besonderes zu sagen ist, dass aber meine Entdeckungen oder Lehren richtig zu sein scheinen und eine grosse Bedeutung für die Wissenschaft haben. Wer aber die Psychoanalyse so gut verstanden hat wie Sie und sie so erfolgreich vertritt, dem kann ich auch nicht das Recht zu freundlichen persönlichen Ausserungen bestreiten, besonders wenn er so jung, so enthusiastisch und so wolwollend ist wie Sie... Ihre Schrift macht nicht nur mir Ehre, sondern sie zeigt auch den ganzen Umfang Ihrer Bildung, die Weite Ihres Ausblicks und die Reichhaltigkeit Ihrer Interessen, sowie ungewöhnlichen Takt in der Behandlung heiklerer Punkte. Nur die Reproduktion der Adler-Fratze hätten Sie mir ersparen kören. Ich habe die besten Gründe, den Menschen nicht zu mögen...”

Freud agradece, con una carta, el envío del número:

"He recibido el número del *Mercurio Peruano*. Otra vez mi más profundo agradecimiento. Estoy muy contento por el homenaje y sorprendido de que en su país, aparte de Ud. haya tantos otros que puedan apreciar el psicoanálisis. Probablemente esto se debe a su estímulo..." (4 de noviembre de 1926)¹².

Pasa a indicar que la traducción que aparece como si fuese parte de su obra acerca de la psicología de las masas, en realidad corresponde a su autobiografía, lo cual revela alguna idea acerca de su contenido. Finalmente Delgado publica, también en *Amauta*, su artículo de *Imago*, con el título "Por qué nos gustan los ojos" (1926 d). Vemos así que en realidad gran parte de su trabajo de ese año consiste en nuevas apariciones de textos ya publicados y de traducciones.

El año siguiente es el último en que es posible hablar de Delgado en tanto que adherente del psicoanálisis. Entonces publica un artículo que es también la nueva versión de uno antiguo: "La rehabilitación de la interpretación de los sueños", que contiene seis ejemplos de sueños.

Este año es también el de su concurrencia al Congreso psicoanalítico de Innsbruck y de su última visita a Freud. El certamen parece desilusionarlo un poco:

"En general todas han sido aportaciones de carácter modesto, tendientes a resolver problemas de detalle, por más justas o particulares observaciones o condicionamientos. Ninguna grande revelación. *El psicoanálisis no está ya en el período titánico de los magnos descubrimientos ni en el heroico de las hipótesis ambiciosas*. Ahora la labor paciente, minuciosa, de reiteradas y bien controladas observaciones y experiencias, perfecciona la construcción debida a la visión genial de los

12. "Ich habe die Nummer des Mercurio Peruano bekommen. Nochmals innigsten Dank! Ich bin sehr erfreut, durch die Ehrung und überrascht, dass es in Ihrem Lande ausser Ihnen noch so viele andere giebt, die Psychoanalyse würdigen können. Wahrscheinlich hat Ihre Anregung den grössten Anteil daran..."

hechos fundamentales del determinismo psicomático...”
(Delgado, 1927 a).

Este último aspecto –el referido precisamente al trabajo clínico– no suscita el entusiasmo de Delgado. Para él la labor pionera y solitaria aquella con la que se sentía más identificado, como hemos visto. Ernest Jones, Wilhelm Reich, Sandor Ferenczi y Anna Freud, ponentes del Congreso, le despiertan una admiración sin entusiasmo. Un último dato nos interesa de este Congreso, que marca el momento del ingreso institucional de Delgado al psicoanálisis: Jones lo inscribe como miembro activo de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, con lo cual Delgado se convierte –paradójicamente en el momento en que se aleja del psicoanálisis– en el primer psicoanalista peruano, desde el punto de vista formal¹³.

En un artículo enviado desde Europa para la revista *Mundial*, Delgado destaca que Freud: “...es sin disputa, hoy en día, la más grande personalidad en el dominio de la medicina”. (Delgado, 1927 b) Sin embargo en su relato del encuentro con Freud, visita que le hizo en Semmering por espacio de dos horas, en compañía de Ferenczi, Eitington y María Bonaparte, entre otros, se adivina la impresión que le causa su deterioro físico. Resalta cómo se tuvieron que retirar a la hora de almorzar, puesto que Freud, por razones de tipo estético, siempre lo hacía solo: la larga serie de operaciones a la boca surtía sus efectos. Delgado lo describe así:

“Aparte de la incomodidad local (de la operación al paladar), que a ratos le dificulta ligeramente la expresión de la palabra, su estado es excelente; es verdad que algo más delgado de lo que lo vi hace cinco años, pero jovial, animoso y lleno de energías” (Delgado, 1927 a).

13. “Asimismo se acordó que el próximo congreso tenga lugar en setiembre de 1929, en Londres. Es este un triunfo del doctor Jones, quien ha triunfado también en modesto campo, sobre los presidentes de las sociedades psicoanalíticas de Austria y Alemania [los que presumiblemente también ofrecieron incorporarlo], *haciéndome pertenecer, como miembro activo, a la Sociedad Británica de Psicoanálisis*. Su gentileza exquisita, con este honor, *me ha privado del goce de una completa autonomía frente a las instituciones de este género* [lo que evidencia sus reparos]. (Delgado, 1927 a).

Pasa a describir la última producción de Freud, su artículo sobre el feticchismo, y deja la constancia de rigor de su admiración ante su energía, la que le permite trabajar dos o tres horas en análisis diariamente. Es, sin embargo, ineludible la impresión de que para Delgado ciertamente ya no es una figura idealizada. Más entusiasta es su relato de un paseo por las montañas de la zona con la princesa George de Grecia, María Bonaparte, en su "poderoso auto de turismo". La nobleza guardaba una especial fascinación para Delgado, hecho que ponen de relieve varios trabajos suyos.

Concurre en esta misma época al congreso de los adlerianos, por invitación del mismo Alfred Adler, en Berlín. Aquí la desilusión es explícita: "La impresión que he recibido de este congreso no es del todo favorable".

Era previsible que prefiriera el contacto con la princesa, así como el vínculo con Julius Wagner von Juregg, con el que se trata en una comida íntima. Es indudable que éste influyó mucho en Delgado, a quien contó anécdota sobre las francachelas estudiantiles con Freud, su discípulo. Para Delgado —quien ya está de vuelta de su acercamiento a Freud— esto no hace sino cimentar la desilusión. No se puede explicar de otro modo su afán por citar esta anécdota, aun en los contextos más inapropiados para ello.

Es a partir de esta época que el alejamiento de Delgado se torna evidente. No publica nada relacionado directamente con el psicoanálisis hasta 1930 salvo la traducción —trabajada desde mucho antes— de Smith Ely Jelliffe, *Technique of Psychoanalysis*. (Jelliffe, 1929). En "Psicología del mito" (Delgado, 1930) formulará atingencias críticas a su interpretación freudiana. Esta postura se consolidará en 1933, en la primera edición de su *Psicología* (escrita en colaboración con Mariano Iberico) en que —pese a dedicarle un capítulo al tema— la distancia crítica es explícita, como lo será también en su revisión de 1936, "La obra de Freud en el último decenio": todos estos textos lo muestran alejándose cada vez más del psicoanálisis. Pero es recién a partir de 1940, con "La doctrina de Freud" que su distancia crítica se torna en antagonismo abierto. Esto se confirma en sus trabajos posteriores (Delgado, 1950 b, 1956 a, b).

No corresponde al presente trabajo el examen de este período de Delgado, cuya orientación ulterior merece estudio y valoración. Nos interesan únicamente los datos que aporta para la comprensión del período que hemos revisado. Sorprende descubrir una visión antagónica de acontecimientos que ha descrito antes de otra manera. Así, el dolor de cabeza que le sirviera de motivo de especulación encomiástica, se revela como portador de un significado de otra índole:

“...hoy sabemos a ciencia cierta que Freud no sólo sufría de jaquecas, reumatismo y dispepsia, sino de achaques nerviosos, a los cuales se refería él mismo como su “neurastenia” y su “pequeña histeria” (Delgado, 1956 a: 462).

Hay un pasaje en que el elemento de desilusión aflora explícitamente:

“...antes de la primera entrevista que tuve con él, a fines de 1922, yo esperaba encontrar en su persona los rasgos de energía del revolucionario que comparaba sus hazañas en el mundo intelectual con las de Copérnico y Darwin. Pese a la admiración que inspiraba mi visita, no pude menos de advertir un fondo de tristeza y la expresión de un físico consumido por la lucha de la voluntad. Y la vez siguiente, pocos días después, lo hallé víctima de la jaqueca” (*Ibid*: 46).

Delgado afirma que su impresión fue la misma “antes que después de haber sufrido la enfermedad que le hizo pensar, hacia 1924, en la proximidad de su fin” (Delgado, 1956 a). En realidad, cuando Freud lo recibió por primera vez, ya estaba enfermo (Jones, 1957). Relata también que Freud le censuró en 1927 la reproducción de la fotografía de Adler en su libro y recuerda al respecto que anteriormente se había referido, como ya se ha visto, con irritación al artículo de Wilson.

Otro aspecto queda claro: su desagrado por la difusión creciente del psicoanálisis. Para Delgado, “la causa de semejante popularidad no es tan fútil como la de cualquier moda intelectual. A mi entender hay que buscarla en la concordancia de la ideología freudiana con el

espíritu de la época" (Delgado, 1956 b). Cree que el freudiano es un credo sustitutorio del religioso, en una época descreída. Reclama como mérito suyo "...la prioridad del Perú, respecto del mundo iberoamericano, en aplicar y propagar sus ideas, antes que la popularidad las vulgarizase" (Delgado, 1950 a: 76). En realidad Delgado proclama:

"En 1915 comenzó el movimiento psicoanalítico en el Perú, y en 1919 se publicó en Lima el primer libro en español sobre la materia: *El psicoanálisis. La Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, editada en Lima, desde 1918 hasta 1924, fue nuestro principal órgano de ese movimiento, que también se manifestó en publicaciones nuestras en revistas de Iberoamérica y Europa" (*Loc. cit.*).

Es así como Delgado, con el respaldo de Freud, sigue presentándose como representante institucional del psicoanálisis en el Perú, aunque sepamos que ya no lo era de sus ideas.

En la etapa de su alejamiento, que atribuye, como hemos visto en la cita inicial, a sus comprobaciones clínicas¹⁴ serán los conceptos de

-
14. La preocupación por la refutación clínica de conceptos psicoanalíticos reaparece esporádicamente en la producción de Delgado. Suele partir de premisas muy poco refinadas acerca de lo que constituye el pensamiento y psicoanalítico y es evidente que ya no se preocupaba de seguir el desarrollo del pensamiento más actual al respecto. Véase, por ejemplo, "Un caso raro de curación de la frigidez" (Delgado, 1944) en que realiza verdaderos malabares para no encontrar una interpretación psicoanalítica del caso, para finalmente desembocar en un intento explicativo que no puede obviar la eficacia de la fantasía sexual de la paciente. También es útil –dentro de esta perspectiva– la lectura de su breve informe, (redactado con L.A. Guerra) (1944) en que su intento de refutar la concepción freudiana de la génesis de las ideas persecutorias paranoides (intento por lo demás respetable), olvida que Freud habla de homosexualidad latente. El intento de análisis estadístico de los contenidos manifiestos que se hace en el trabajo, resulta de tal manera irrelevante a lo que se propone refutar. Es cierto que por momentos se hace alusión a la postulación freudiana de la actuación inconsciente de las ideas homosexuales, pero toda la argumentación está inserta en un contexto psiquiátrico en que reina de tal modo el prejuicio –de lectura de segunda mano, además– que resulta imposible saber exactamente qué es lo que se intenta rebatir. Cf.: "Como lo acaban de manifestar los presentadores, va a demostrar cuando menos el peligro que hay en la generalización en demasía de las cons-

transferencia y la idea del psicoanálisis didáctico, los que merecerán su rechazo más enérgico¹⁵. Imposible no detectar en esto una actitud defensiva frente a lo que hemos comprobado respecto a sus limitaciones como analista.

¿Cómo explicarse, pues, el viraje de Delgado respecto al psicoanálisis? Por lo pronto no procede de un solo motivo. Ante todo, el hecho de que se evidencie de modo claro, y aparentemente abrupto, a partir de 1927, no indica que no haya sido un proceso. Respecto a la teoría, vemos que Delgado nunca fue un freudiano cabal: su concepción teórica era una amalgama de ideas que incluía, e incluso privilegiaba, a Adler y a Jung. Su práctica clínica lo muestra como practicante del psicoanálisis silvestre, sin formación ni manejo técnico adecuado. Con referencia a esto, pues, no se puede hablar de un cambio radical, puesto que sencillamente nunca fue lo que se entiende por un psicoanalista. En lo que sí hubo cambio fue en su valoración de Freud, el cual es idealizado y con el cual establece una identificación en al-

trucciones psicogenéticas. *Es un dogma fundamental de Freud y otros, que la psicosis paranoide sería la proyección de ideas homosexuales, y este es el caso Schreber*" (Trelles, 1944: 201).

15. Veáanse los siguientes ejemplos: "...para el progreso del movimiento psicoanalítico nos parece, pues, que los cultores independientes de esta disciplina son tan eficaces o más que las dieciocho o veinte sociedades psicoanalíticas que existen en el mundo, con sus congresos frecuentes, con sus ocho o diez revistas y casi tantos institutos de preparación (Delgado, 1936: 16); "La función terapéutica de la transferencia es que, siendo en principio una relación de dependencia, bien dirigida puede permitir al enfermo conquistar su libertad respecto de las influencias perturbadoras. Lo confutable es la explicación sexual de ese vínculo... se trata de un contacto entrañable de persona a persona, en que el paciente se entrega, receptivo y lleno de fe, a la influencia directiva del médico..." (1940 a: 14); "A este respecto, más certeras resultan las finas distinciones psicogenéticas de los moralistas franceses y sobre todo de Dilthey, así como la concepción del *transfert* afectivo de Ribor" (1050 a" 78); "Y cada día se palpan mejor las dificultades que tiene un análisis muy prolongado y, sobre todo, los inconvenientes anexos al hecho de inculcar a los enfermos una especie de credo o ideología psicoanalítica. El análisis del analista -iniciativa de Jung- debería obviar semejantes inconvenientes en el caso de practicarse sin prejuicios, pero en realidad sirve para lo contrario entre los freudianos ortodoxos, que mantienen el *magister dixit* con el propósito de asegurar adeptos" (*Ibid*: 79): "Tal vínculo vicioso comienza con el psicoanálisis didáctico, ya que

gunos de sus rasgos, los más heroicos y solitarios. Se reconocen aquí los elementos de un proceso juvenil, puesto que este *hero-worship* está destinado a desvanecerse en cuanto Delgado conoce a Freud personalmente. Pese a que la visita de 1922 no produce evidencias explícitas de esto, a ella sucede una disminución de su producción en el campo. Luego de 1927, la desilusión es más marcada y coincide además con el incremento de la adhesión religiosa de Delgado y las publicaciones sobre cultura de Freud, es decir precisamente aquellas que estaban más a contrapelo de las convicciones de Delgado. Su vocación más psiquiátrica se consolida además con los vínculos que establece con figuras como Wagner von Jauregg.

Todo lo anterior contribuye, sin duda, al alejamiento de Delgado. Insistimos, sin embargo, que es en sus insuficiencias clínicas como analista que hay que encontrar las causas medulares de su cambio, como creemos haber demostrado. No era posible que Delgado pudiese establecer una relación adecuada con sus pacientes —especialmente los psicóticos— sin una experiencia previa personal de análisis. Si cifraba toda su expectativa en los resultados terapéuticos de su trabajo, era inevitable que a la larga se desilusionara.

El contacto con Freud, empero, no se interrumpe. El 14 de noviembre de 1927 Freud le agradece el envío de unos regalos para sus nietos, y le menciona su trabajo sobre el Moisés, que Delgado comentó haber visto en Roma. En mayo del año siguiente le envía a Delgado una reveladora carta (acaso la más importante de toda la correspondencia, por lo que en ella cuenta de sí mismo Freud) en que le dice haber releído *Sigmund Freud* y le agradece, incluso, “haber contribuido

lejos de librar de prejuicios [...] constituye una escuela de polarización del criterio, a la cual acuden muchos jóvenes más con propósito de reparar el negocio de vender horas de psicoterapia que con espíritu científico”. (1956 a: 464); “...la investigación imparcial demuestra que la transferencia, fuera de casos excepcionales de enamoramiento, en la sociedad de médico y enfermo intervienen ciertamente tendencias profundas, pero no sexuales y regresivas, sino correspondientes al instinto de conservación (sic), a las cuales se agrega el vigor de disposiciones de orden espiritual”. (*Ibid.*: 467); “...afiliados a sociedades especiales, se consideran [...] depositarios de la “verdadera doctrina”, la que inculcan sistemáticamente en sus institutos docentes, incluso en el psicoanálisis didáctico o de aprendizaje”. (1956 b).

un poco al conocimiento de mí mismo al mostrar el enlace entre mis fantasías juveniles, pasando por *Totem und Tabu*, hasta mi entonces último trabajo *Zukunft einer Illusion*" (El futuro de una ilusión)¹⁶. El intercambio continúa hasta 1934, pero se reduce a postales, siendo la última carta de 1933, en que se nota, a la par que el afecto que todavía le muestra a Delgado, el impacto de los acontecimientos mundiales que se ciernen sobre él:

"Ha sido muy agradable escuchar nuevamente de Ud. e incluso recibir algo impreso (se refiere a la traducción portuguesa de *Sigmund Freud* [Delgado, 1933]). Lamentablemente, así como estoy familiarizado con la bella lengua española, me resulta extraña la portuguesa, aún cuando esté emparentada con ésta, por lo cual no puedo constatar qué modificaciones ha introducido en su amable relato, antes de retornar a mi casa y ubicar su librito para cotejarlo. Es que vivo actualmente en una casa de campo en las inmediaciones de Viena.

La oscuridad y dificultad de los tiempos pesa también sobre nosotros y nuestra actividad. El cambio (umsturz) en Alemania ha dañado mucho al análisis, pero lo mantene-mos en pie, con la participación de otras naciones.

Le escribo en alemán e incluso en letra gótica en recuerdo de la rubia señora de Magdeburg que Ud. nos presentó; afectuosos saludos para ambos! Mi señora se encuentra bien y me pide agradecerles..." (5 de setiembre de 1933)¹⁷.

-
16. "Und zuletzt haben Sie noch ein Stück zu meiner Selbsterkenntnis beigetragen indem, Sie den Faden aufzeigten, der von meinem Jugendphantasien über "Totem und Tabu" zu meiner derzeit letzter Schrift "Zukunft einer Illusion" führt".
 17. "Es war sehr schön, wieder einmal von Ihnen zu hören und sogar etwas gedrücktes zu erhalten. Leider-so vertraut mir die schöne spanische Sprache ist, so fremdartig mutet mich das doch verwandte Portugiesische an und ich kann nicht feststellen, welche Modifikationen Sie an Ihrem liebenwürdigen Bericht vorgenommen haben, ehe ich wieder zu Hause bin und Ihr Büchlein um Vergleich herausgesucht habe. Ich lebe ja gegenwärtig in einer Landwohnung, aber immer noch innerhalb von Wien... Die Dunkelheit und Schwere der Zeiten lastet auch bei uns auf jeder Tätigkeit. Der Umsturz in Deutschland hat unsere Analyse sehr geschädigt,

La lectura de la carta induce a pensar que Freud lo incluía aún entre los participantes de su causa, y que en medio del resquebrajamiento y los nubarrones de la guerra que comenzaban a cernirse sobre él, confiaba —excesivamente en este caso— en aquellos que estimaba lejanos portadores y propagadores de su mensaje.

Al culminar este recorrido conviene preguntarse por el significado que sus estaciones pudieran tener para el psicoanálisis hoy en el Perú, para así establecer la particular configuración de su presencia en la vida cultural del país, y para la búsqueda de un destino propio. Una primera constatación es la del carácter impuesto de esta historia que se le ha atribuido al psicoanálisis, y que a la postre resulta bastante anecdótico, como lo hemos visto... Aunque ello no le haya impedido generar diversas consecuencias.

Imposible olvidar que el reclamo que Honorio Delgado ejerce sobre la historia del psicoanálisis peruano —que ejerce para repudiarlo, no olvidemos— remite al período de la consolidación de la psiquiatría en el país. Se vincula, pues, a la figura de Hermilio Valdizán y los intentos por consolidar un proyecto de psiquiatría peruana, como lúcidamente ha señalado Javier Mariátegui (1981). Es a éste que se pretende convocar al psicoanálisis (por cierto que concebido de manera particular), con el rango inequívoco de ciencia auxiliar. La prematura muerte de Valdizán en la navidad de 1929, lleva a Delgado a ocupar, al año siguiente, la cátedra de psiquiatría. Es desde ésta, como heredero del prestigio de su precursor, que Honorio Delgado —encontrado con su verdadera vocación— ejercerá su magisterio. Se tratará, por cierto, de una enseñanza inexorablemente hostil al psicoanálisis, aquella sobre la cual se asentará la psiquiatría oficial peruana.

La consiguiente marginación del psicoanálisis del ámbito psiquiátrico se extenderá al campo todo de la actividad cultural, puesto

aber wir halten sie aufrecht unter der Teilnahme anderer Nationen... Ich schreibe Ihnen Deutsch und sogar in gothischer Schrift in Erinnerung an die blonde Frau aus Magdeburg, die Sie uns gezeigt haben. herzliche Grüsse für Sie Beidel Meine Frau befindet sich wol und lässt Ihnen danken".

que así perdía el amparo que constituía su único respaldo. La gradual reaparición del interés por el psicoanálisis, se acompañará por una búsqueda nueva de la psiquiatría para, en un contrapunto que se siente como obligatorio, reanudar un debate interrumpido. Adicionalmente, puesto que la supuesta invalidación del psicoanálisis provenía al parecer del ámbito de la indagación clínica, no sorprende encontrar su actividad inicial recluida en el bastión inexpugnable del consultorio. A la ulterior pérdida de la timidez en el debate clínico, sucede el intento de reconciliación final con la psiquiatría. Nada semejante ocurre respecto a su inserción en el debate cultural, del que se abstiene¹⁸.

Esta suerte de auge actual del psicoanálisis —que tampoco ha surgido precisamente sobre suelo psiquiátrico— conlleva peligros para su futuro. Dentro de una consolidación institucional, que se juzga necesaria, el excesivo acomodo con la psiquiatría puede llevar a la pérdida total de su potencial subversivo; es una inexorable emasculación a mano de las jerarquías del orden bienpensante, que lo acecha al final de ese camino.

Para preservar su sello de búsqueda incesante de una verdad siempre elusiva e incierta, el psicoanálisis debe resistir los cantos de sirena que lo convocan a una consagración oficial. Debe resignarse a pagar el precio de la inseguridad y perpetua zozobra, que son sellos consustanciales a su destino: no es otro el mensaje freudiano.

En esta tarea, pesa sobre nosotros la sombra del anatema de Honorio Delgado contra el psicoanálisis.

18. Cf. Lauer y Montalbetti (1982) que señalan y procuran explicar el hecho desde otra vertiente.

BIBLIOGRAFIA

Abraham Karl

- 1920 The Literature in Spanish. En: *International Journal of Psycho-Analysis*, I, Londres.
- 1921 Bericht über die Fortschritte der Psychoanalyse in den Jahren 1914-1919. En: *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, III, Viena.

[A. Z]

- 1918 Tratamiento psicoanalítico de un caso de neurosis compulsiva en: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, I, Nº 2, pp. 22-25.

Bambarén F., Carlos

- 1915 Movimiento médico (segundo apartado: el psicoanálisis). En: *La Crónica Médica*, XXXII, Nº 622, pp. 88-91.

Bibliografía

- 1970 (Ampliado del *Boletín de la Biblioteca Nacional* II, 5, pp. 10-16) publicado por el Tercer Congreso Peruano de Neuro-Psiquiatría, 22-27 de noviembre de 1970.

Brill Abraham A.

- 1914 *Psychoanalysis: its Theories and Practical Application*, Philadelphia and London.

Delgado, Honorio F.

- 1915 El psicoanálisis, *El Comercio*, 1.I. 15, p. 17.
- 1916 (con Carlos Bambarén), Génesis y tratamiento de la demencia precoz. En: *La Crónica Médica*, XXXIII, Nº 639, pp. 265-274.
- 1917 Tratamiento de la manía por el nucleinato de sodio. En: *La Reforma Médica*, III, Nº 29, pp. 3-5.
- 1918a El psicoanálisis. En: *Anales de la Facultad de Medicina*, I, Nº 2, pp. 186-200; II, Nº 4, pp. 90-99; Nº 5, pp. 148-158; Nº 6, pp. 202-210: III, Nº 1, pp. 62-70.

- 1918b La nueva faz de la psicología normal y clínica. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, I, Nº 1, pp. 37-43.
- 1918c El psicoanálisis en sus aplicaciones extra-psiquiátricas. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, I, Nº 2, pp. 78-111.
- 1919a *El psicoanálisis*, Lima, Ed. Sanmarti.
- 1919b La psiquiatría psicológica. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, I, Nº 3, pp. 146-165. (También como folleto, Ed. Sanmarti (1919).
- 1919c Psicología de la locura. En: *La Crónica Médica*, XXXVI, Nº 675, pp. 316-327.
- 1919d El psicoanálisis en la escuela. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, II, Nº 1, pp. 48-60.
- 1920 Sigmund Freud y el movimiento psicoanalítico. En: *Revista de Psiquiatría y disciplinas Conexas*, II, Nº 3, pp. 293-310.
- 1921 Der Liebesreiz der Augen. En: *Imago, Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*, VII, 2. Heft, Viena.
- 1922a La negación de la paternidad como síntoma psicósico. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 1, pp. 31-42; Nº 2, pp. 115-125.
- 1922b La instrucción psicoanalítica como tratamiento de la alienación mental. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 3, pp. 235-248.
- 1922c Unterricht in der Philosophie des Lebens, begründet in der Individual-Psychologie. En: Adler, Alfred y Furtmüller, Carl: *Heilen und Bilden*, Munich, 1922.
- 1923a *La rehumanización de la cultura científica por la psicología*. Tesis para el doctorado en ciencias, Lima.
- 1923b (Con Hermilio Valdizán), Factores psicológicos de la demencia precoz. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, IV, Nº 4, pp. 263-286.
- 1924a Concepto dinámico del organismo. En: *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, X, Nº 5, pp. 287-294.
- 1924b Status thymicolymphaticus. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, V, Nº 1, pp. 40-55.
- 1924c (Con José R. Montoya) Correlación entre la constitución somática y las formas de psicosis (psicosis maniaco-de-

- presiva y esquizofrenia). En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, V, Nº 2, pp. 133-143.
- 1924d Granville Stanley Hall. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, V, Nº 3, pp. 193-206.
- 1924e (Con Guillermo Almenara y Enrique Ciotola), Un caso de filariosis con psicosis manicaco-depresiva. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, V, Nº 3, pp. 209-220.
- 1925 Psicología de los cuentos de hadas. En: *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, XI, Nº 5, pp. 180-184.
- 1926a *Sigmund Freud*, Lima, Talleres gráficos C.F. Southwell.
- 1926b Significado de la obra de Freud. En: *Mercurio Peruano* (1926: 330-333).
- 1926c (Con Hermilio Valdizán), La rebelión de la libido sexual en la vejez. En: *Mercurio Peruano* (1926: 338-355).
- 1926d Por qué nos gustan los ojos. (Reproducción de 1922 j). En: *Amauta*, I, 21 de octubre, de Lima.
- 1927a Correspondencia de Europa. Dos congresos médicos-psicológicos (Carta de Viena 22.IX.27). En: *El Comercio*, Lima, 1.XI.27., p. 4.
- 1927b Viena, capital psiquiátrica (Carta fechada en Venecia el 3.X.27). En: *Mundial*, Nº 389, 25.XI.27.
- 1927c La rehabilitación de la interpretación de los sueños (reproducción y posible ampliación del artículo del mismo título aparecido en la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Buenos Aires, julio-agosto, 1918, pp. 425-435, que no se ha podido ubicar). En: *Amauta*, II, marzo, 1927. También en: *Anales de la Facultad de Medicina*, X, Nº 3, agosto-setiembre 1927.
- 1930 Psicología del mito. En: *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata*, V, pp. 54-66.
- 1933a (Con Mariano Iberico), *Psicología*, Imprenta del Hospital Víctor Larco Herrera (Ver especialmente cap. VII).
- 1933b *A vida e a obra de Freud* (Versión portuguesa, corregida de 1926a), Rio de Janeiro, Livraria Editora Marisa, (Trad. Neves-Manta).
- 1936 La obra de Freud en el último decenio. En: *Actualidad Médica Peruana*, I, Nº 11, pp. 620-636.

- 1940a La doctrina de Freud. En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, XXX, Nº 1, pp. 9-44.
- 1940b Julius Wagner von Jauregg, promotor de la psiquiatría eficaz. En: *Revista de la Universidad Católica del Perú*, VII, Nº 8-9, pp. 376-381.
- (144 Un caso raro de curación de la frigidez. (Contribución de la psicopatología sexual). En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, VII, Nº 1, pp. 1-13.
- 1944 (Con Luis A. Guerra), Esquizofrenia paranoide y sexo (extracto de una comunicación). En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, IX, Nº 2, pp. 196-201.
- 1950a Freud a la distancia. En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, XIII, Nº 1, pp. 76-79.
- 1950b Otto Rank y el psicoanálisis. En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, XIII, Nº 1, pp. 105-112
- 1956a Kraepelin y Freud a cien años de su nacimiento. En: *Revista de Neuro-Psiquiatría*, XIX, Nº 4, pp. 452-473.
- 1956b Caducidad y verdor del psicoanálisis. En: *El Comercio* 5.V.1956.

De Silva, Alfonso

- 1975 110 *Cartas y una sola angustia*, Lima, Ed. Mejía Baca.

Freud, Sigmund

- 1893 *Vorläufige Mitteilung* (trad.) en: *Gaceta Médica de Granada*, XI, 105-11; 129-35.
- 1894 Die Abwehr Neuropsychosen, G.W., I, p. 59.
- 1895 (Con Josef Breuer), *Studien über Hysterle*, G.W., I, p. 77.
- 1900 *Die Traumdeutung*, G.W., II-III.
- 1901 *Zur Psychopathologie des Alltagslebens*, G.W., IV.
- 1912a Zur Dynamik der Uebertragung, G.W., VIII, p. 364.
- 1912b Ratschläge für den Zrzt bei der psychoanalytischen Behandlung, G.W. VIII, 376.
- 1812-1913 *Totem und Tabu*, G.W., IX.
- 1913a Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse: I. Zur Einleitung der Behandlung, G.W., VIII, 454.
- 1913b Das Interesse an der Psychoanalyse, G.W., VIII, 390.

- 1914 Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung, G.W. X. 44.
- 1921 *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, G.W., XIII, 73.
- 1922 Traum und Telepathie, G.W., XIII, 165.
- 1924 A Short Account of Psycho-Analysis, (publicado como: Psychoanalysis: Exploring the Hidden Recesses of the Mind) En: *These Eventful Years*, London and New York, cap. 73, Vol. II.
- 1925a *Selbstdarstellung*, G.W., XIV, 33.
- 1925b Die Widerstände gegen die Psychoanalyse, G.W., XIV, 99 (traducida al castellano por Honorio Delgado como: Resistencias al psicoanalysis. En: *Amauta*, I, N^o 1, 9, 1926).
- 1926 *Hemmung, Symptom und Angst*, G.W., XIV, 113.
- 1950 [1887-1902] Aus den Anfängen der Psychoanalyse, London. [Incluye *Entwurf einer Psychologie* (1895)].

Greve, Germán

- 1910 Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos. Conferencia dada ante la sección de neurología, psiquiatría, antropología y medicina legal del Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene de 1910, Buenos Aires. En: *Literal* (mimeo), 1977, pp. 4-18.

Hall, Granville Stanley

- 1917 *Jesus, the Christ, in the Light of Psychology*, New York, Doubleday.

Homenaje a Honorio F. Delgado en su 65 aniversario

- 1957 Lima, Talleres Gráficos de la Tipografía Peruana S.A.

Jeliffe, Smith Ely

- 1929 (Traducción de Honorio F. Delgado y Paul Wilson), *Técnica del psicoanálisis*, Madrid.

Jones, Ernest

- 1957 *The Life and Work of Sigmund Freud*, III, New York, Basic Books.

- Lauer, Mirko
 1982 (con Mario Montalbetti), Sicoanálisis: la literatura como consulta gratis. En: *La República*, 12-XI-82, pp. 7-8.
- Mariátegui, Javier
 1981 *Hermilio Valdizán. El Proyecto de una psiquiatría peruana.* Lima, Ed. Minerva.
- Mercurio Peruano*
 (Número dedicado a Freud), *Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras* (1926), Lima, IX, Vol. XV, Nº 97-98, julio-agosto.
- Michaelis, Edgar
 1925 *Men scheisproblematik der Freud'schen Psychoanalyse,* Leipzig.
- Ortega y Gasset, José
 1911 Psicoanálisis, ciencia problemática. En: *Obras Completas*, I, 1902-1916, cuarta edición, Madrid: Revista de Occidente, 216-38.
- Rey de Castro, Alvaro
 1983 Freud y Honorio Delgado: Crónica de un desencuentro. En: *Hueso Húmero*, Lima, Nº 15-16, octubre-marzo, pp. 5-76.
 1985 El Psicoanálisis en el Perú: notas marginales. En: *Debates en sociología*, Lima, Nº 11, pp. 229-240.
 1989 Las cartas de Freud a Honorio Delgado. Introducción, traducción y notas. En: Delgado, Honorio *Freud y el psicoanálisis Escritos y testimonio.* (Javier Mariátegui, compilador), Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp.
 1991 Freud y Honorio Delgado: una aproximación psicoanalítica a la pre-historia del psicoanálisis peruano y sus secuelas. En: *El múltiple interés del psicoanálisis - 77 años después* (Moises Lemli, compilador), Lima, pp. 203-237. Biblioteca peruana de psicoanálisis.

Scheler, Max

1925 *Die Formen des Wissens und die Bildung*, Bonn.

Trelles, J. Oscar

1944 *Discusión*. En: Delgado 91946: 201).

1957 *Introducción*. En: *Homenaje* (1957: VII-X).

Valdizán, Hermilio

1957 *Diccionario de medicina peruana*. En: *Anales de la Facultad de Medicina*, Lima, XL, Nº 4, pp. 44-47.

Wilson, Paul

1921 *The Imperceptible Obvious*. En: *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Lima IV, Nº 1, pp. 27-30.

Wittels, Fritz

1924 *Sigmund Freud: Der Mann, die Lehre, die Schule*, Leipzig.